

LECTIO DIVINA

Fiesta de Pentecostés - A

11 mayo 2008

► Para acercarte al texto

El Espíritu Santo es el aliento de Jesús. Lo que respira la Iglesia es el Espíritu de Jesús. Lo que nosotros oramos en el Espíritu es la oración de Jesús. Toda nuestra vida íntima es la vida de Jesús, que el Espíritu nos comunica.

El mismo día de Pascua, el Señor resucitado, rebosante de Espíritu, exhaló su aliento sobre sus discípulos. Un gesto vitalista que recuerda el de la creación. Cristo quiso recrear a sus discípulos desanimados, sin «espíritu de vida»; por eso, sopló sobre ellos el Espíritu vivificador. El Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos, resucitaría también a sus discípulos medio muertos.

Y aquellos hombres se llenaron de vida nueva. Fue el primer día de la semana cuando Dios se puso a crear. Este sería el primer día de la nueva creación. Empezaba así la era del Espíritu. El Espíritu es el regalo que el Padre nos hace en Jesús a los creyentes, para llenarnos de vida.

Es quien nos enseña a saborear la vida en toda su hondura, a no malgastarla de cualquier manera, a no pasar superficialmente junto a lo esencial...

Es quien nos infunde un gusto nuevo por la existencia y nos ayuda a encontrar una armonía nueva con el ritmo más profundo de nuestra vida.

Es quien nos abre a una comunicación nueva y más profunda con Dios, con nosotros mismos y con los demás.

Es quien nos invade con una alegría secreta, dándonos una transparencia interior, una confianza en nosotros mismos y una amistad nueva con las cosas.

Es quien nos libra del vacío interior y la difícil soledad, devolviéndonos la capacidad de dar y recibir, de amar y ser amados.

Es quien nos enseña a estar atentos a todo lo bueno y sencillo, con una atención especialmente fraterna a quien sufre porque le falta la alegría de vivir.

Es quien nos hace renacer cada día y nos permite un nuevo comienzo a pesar del desgaste, el pecado y el deterioro del vivir diario.

Este Espíritu es la vida misma de Dios que se nos ofrece como don. Este Espíritu no se compra, no se adquiere, no se inventa ni se fabrica. Es un regalo de Dios. Lo único que podemos hacer es preparar nuestro corazón para aceptarlo con fe sencilla y atención interior.

Por eso la Iglesia nos propone para esta día en que culminan las fiestas de Pascua y como una oración para cada día: **"Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles". "Envía, Señor, tu Espíritu, que renueve la faz de la tierra". Amén.**

► Texto del Evangelio

Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Paz a vosotros...



...Recibid el Espíritu Santo

► LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

Todos necesitamos una buena palabra. Una palabra que nos sirva de ayuda y de orientación; una palabra que nos ayude a comprendernos mejor; en definitiva, una palabra de aliento, de amor y de esperanza.

Pues bien, Dios nos da cada día su Palabra por medio de las Sagradas Escrituras. A través de la Escritura la Palabra viva de Dios se dirige a nosotros con su fuerza y con su luz.

Por medio de su Palabra es Dios mismo el que dialoga con nosotros, nos revela los secretos de su corazón, nos muestra el sentido de nuestras vivencias más íntimas y nos ayuda a interpretar los avatares de nuestro mundo.

Por medio de ella es Cristo mismo el que sale a nuestro encuentro para estar con nosotros, sostenernos, interpelarnos, convertirnos y moldear nuestra existencia.

Por ello, necesitamos cada día acercarnos a la Sagrada Escritura, leerla y orar con ella.

La lectura orante de la Palabra de Dios (*lectio divina*) es la manera de escuchar a Dios escuchando su Palabra en la Escritura inspirada. Es leer la Biblia orando, abriendo el corazón a las sorpresas de Dios que, por su Palabra, se dirige a nosotros como un amigo.

Es, en definitiva, entrar en la intimidad de un diálogo, de una amistad, de una relación personal con Dios vivo y con su Hijo Único, Jesucristo.

“Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi Palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo” (Is 55,10-11)

“Busca meditar cada día las palabras de tu Creador. Aprende a conocer el corazón de Dios en las palabras de Dios para que tú desees ardientemente los bienes eternos y con mayor deseo tu alma se llene de amor a Dios y al prójimo” (San Gregorio Magno).

“Cuando nos alcanza la Palabra, el destierro queda vencido... la tierra se convierte, de algún modo, en el jardín de las delicias” (C. M. Martini, En el principio la Palabra).

**LÁMPARA ES TU PALABRA
PARA MIS PASOS,
LUZ EN MI SENDERO (Sal 118,105)**

**ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN,
EN EL NOMBRE DEL SEÑOR.
VEN, ESPÍRITU SANTO,
VEN, VEN, VEN**

GUÍA PARA LA LECTURA

PREPARACIÓN

- Busca un lugar adecuado y tranquilo. Mira un icono o una imagen del Señor Jesús o de la Virgen María. Toma la Sagrada Escritura en tus manos.
- Crea un momento de recogimiento, de silencio, de adoración, de escucha (puedes leer alguno de los textos de la página anterior)
- Invoca la presencia del Espíritu Santo con algún canto o alguna invocación (“Ven, Espíritu Santo”).
- Lee en voz alta el texto bíblico.

LECTURA ATENTA DEL TEXTO (Lectio)

- Lee y relea atentamente el texto bíblico: despacio, sin prisas, con calma.
- Fíjate en las palabras, en los personajes, en las imágenes que aparecen, en las acciones, en las actitudes.
- Subraya o escribe en una hoja lo que te llame la atención y lo que brote en tu corazón mientras lees.
- Lee algún comentario y vuelve a leer y releer el texto bíblico.
- Recuerda otros textos bíblicos relacionados con el que estás leyendo y ve a ellos si quieres.
- Leyendo y releendo estás con el Señor que te dirige su Palabra a través de las Sagradas Escrituras.

- Pregúntate: ¿qué me quieres decir, Señor, por medio de tu Palabra viva, a mí, en este día, en este momento de mi vida? ¿qué me quieres revelar, Señor, de tu Misterio y del secreto de mi corazón? ¿a qué me llamas? ¿de qué he de convertirme? ¿cómo iluminas hoy, con tu Palabra, mis inquietudes, mis preguntas, mi vida?
- Meditando tu Palabra, Señor, ¡muéstrame tu rostro!.

ORACIÓN (Oratio)

- Da gracias al Señor, pide perdón o ayuda, intercede.
- Dialoga con el Señor con confianza, abandónate en sus manos, abre tu corazón a su presencia viva.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio)

- Permanece en silencio.
- Repite en tu corazón la frase del texto bíblico que más ha calado en ti.
- Contempla a Aquel que es la Palabra viva.

Si lo haces en tu grupo de fe ahora podéis compartir

- Comunicar lo que el Espíritu ha suscitado en ti durante el tiempo personal de escucha de la Palabra.
- Estar atento a lo que sigue suscitando en ti por boca de tus hermanos que comunican.
- Hablar usando el singular (“me dice...”)
- Tiempo de compartir, no de discutir o resolver dudas.